

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Acabó siendo la conversadora predilecta de Napoleón y Talleyrand y la emperatriz Josefina la consideró amiga y confidente a pesar de ser “sólo” su asistente y dama de compañía desde los 22 años.

Por su ingenio, memoria prodigiosa y formación, Claire de Vergennes (1737-1824), casada con Monsieur de Rémusat a los 16 años, logró detallar secretos inconfesables de la familia Bonaparte en sus memorias. Su posición la convirtió en testigo privilegiado de los primeros años del siglo XIX en Francia.

Las guerras privadas del clan Bonaparte (Arpa) son esa ventana indiscreta y jugosa –memorias inéditas en castellano hasta el momento– donde Madame de Rémusat nos ofrece interioridades de los Bonaparte.

Xavier Roca-Ferrer, autor de la traducción, introducción y notas del volumen, confió en dos fuentes. En todas las notas biográficas de Napoleón y de Taylleraud las referencias a las Memorias de Mm Rémusat salen amenudo. “Y su información sobre, por ejemplo, la mala relación de Josefina con sus cuñados y cuñadas, resulta muy interesante”.

Fueron escritas tras la caída del emperador y comprenden el periodo que va entre 1802 y 1808. Los Rémusat se habían instalado satisfactoriamente en la Francia de Luis XVIII. Parte de su material más goloso se centra en las mezquinas querellas familiares entre los Bonaparte y los Beauharnais.

“Nadie como ella era capaz de entender sus penas y alegrías (...) Josefina le contaba que su marido la engañaba con damas del palacio y con actrices... ¿acabaría por abandonar-

Los Bonaparte contados a través de las memorias de Madame de Rémusat, asistente personal de la emperatriz en palacio

Napoleón y Josefina según su dama de compañía



Madame de Rémusat

Todas sus anotaciones ayudan a reconstruir lo que de verdad ocurría en la familia Bonaparte

la? Los celos no la dejaban vivir”. Madame de Rémusat intentaba tranquilizarla y casi siempre lo lograba”, detalla Roca-Ferrer para ilustrar la relación de confianza que se forjó entre emperatriz y dama de compañía. “Puede que exagerara la confianza que sus señores tenían en ella. No sería tanto. En algunas confidencias íntimas puso imaginación”, apunta. “Pero era muy lista y es probable que ese retrato ‘de estar por casa’ que nos da de la pareja imperial cuando estaban lejos del parrupé debía cercarse bastante a la realidad”.

¿Qué pensaba de Napoleón? Otra mujer, Madame de Staël, ya había dicho de él que no era “ni bueno ni violento ni dulce ni cruel a la manera de las personas que conocemos”. Aquel ser, imposible de comparar con nadie, no podía sentir ni despertar simpatía. “Era más que un hombre o quizás menos”, dice en sus *Consideraciones sobre la Revolución Francesa*.

¿Fue una espía? “No lo diría así. Escribió estas memorias (que la muerte no le dejó concluir) después de Waterloo, cuando ya había vuelto el rey”, explica Roca-Ferrer. “La Rémusat quiso dar a entender que, a pesar de que en su inicio ella y su esposo se dejaron embaucar por Napoleón, poco a poco vieron sus carencias y se pasaron a los Borbones

conscientemente”. De hecho, las memorias fueron publicadas por el nieto de la autora tras la caída del segundo imperio, de Napoleón III.

Cree Rémusat que Napoleón despreciaba a las mujeres y carecía de sentimientos profundos. “Imposible que tuviera las más de mil amantes que dicen, sólo vivió 51 años y con tanto ajeteo no pudo dedicar tanto tiempo al amor –defiende Roca-Ferrer. “Sólo se le reconocen dos bastardos, comparado con los 16 de Luis XIV o los 12 de Luis XV, la cifra es ridícula.

“Bajo y desproporcionado, de cabellos ralos, mentón corto y mandíbula cuadrada” de pinta iracundo, poco dado a sonreír (“aunque su sonrisa fuera seductora como la de las serpientes del paraíso”), falto de educación y de alma grosera, así lo describe la autora. Roca-Ferrer, a pesar de todo, detecta contradiccio-

CONFIDENCIAS CON LA SEÑORA

“Josefina le contaba que su marido la engañaba con damas de palacio y actrices”

SU RETRATO DE NAPOLEÓN

“Bajo, de cabellos ralos, mandíbula cuadrada, iracundo, sin educación y de alma grosera”

nes como cuando acusa a Napoleón de poco leído, “cuando se sabe que fue lector voraz toda su vida”.

Tampoco Josefina Bonaparte sale muy bien parada. La pinta como perfecta criolla: inculta, frívola, perezosa, coqueta y malgastadora. “Pero su gracia y bondad infinitas, que a tantos exiliados de los tiempos del Terror y sus angustiadas familias favorecieron, la redimen a sus ojos”, reconoce.

Nunca quisieron ser unas memorias profundas. A veces se convierten en instantáneas de la familia Bonaparte y la autora transforma palabras en situaciones hilarantes. Y ahí radica su encanto. “Uno de los episodios más divertidos –apuesta Roca-Ferrer– es el de la coronación imperial, que tuvo lugar con participación del papa”. La descripción de cómo Napoleón intentó reproducir una corte más o menos real con republicanos y seguidores reales ‘reconvertidos’... “Aquello debía de parecer un baile de disfraces o una opereta. Por otro lado, Napoleón, con la impaciencia propia de los militares, quería que todas las ceremonias se resolvieran ‘rapidito’. Para no perder tiempo ni aburrirse. Algo que, a la fuerza, les daba un aire ridículo, como de película muda”.

Los martes en casa de Madame de Lambert

■ Anne-Thérèse de Marguenat de Courcelles (París, 1647-1733) fue Madame de Lambert desde que se esposó y marquesa de Saint-Bris por titularidad, sabia mujer y *salonnière* francesa. El suyo, a diferencia de otros salones –más frívolos–, fue frecuentado por genios de su época y se coronó el más influyente de París. Constituía un verdadero honor ser admitido en esos famosos “martes” donde se congregaban filósofos, literatos y científicos.

Y fue en esas reuniones donde ella sometió sus propios escritos a la crítica de sus contertulios. Como en el caso de Madame de Rémusat, sus notas son hoy valiosos testimonios de una época.

Un librito de pequeño formato y exquisito contenido nos lo recuerda ahora. *Tratado sobre la amistad* (Elba) de Madame de Lambert incluye también su *Tratado sobre la vejez*. Las reflexiones que en él se vierten se publicaron póstumamente y

algunas siguen siendo vigentes: “Nunca seremos tan independientes como para poder prescindir de los unos de los otros”. En sus *Consejos de una madre a su hijo* apunta: “Hay dos épocas en la vida en que la verdad nos es útil: en la juventud, para instruirnos; en la vejez, para consolarnos. El resto de tiempo, sometidos por las pasiones, la verdad nos abandona”. Madame de Lambert inauguró su célebre salón cuando tenía ya más de sesenta años.



Madame de Lambert

Atresbandes y el Quartet Brossa rinden homenaje a Shostakóvich en L'Auditori

MARICEL CHAVARRÍA
Barcelona

L'Auditori colabora por segunda vez con el Festival Grec maridando teatro y música a través de su ciclo Escenas. Y en esta ocasión, la sala ha querido ensamblar en una nueva creación al Quartet Bossa, la formación de cuerda catalana, y al colectivo teatral Atresbandes, a quien se ofrecía de este modo la oportunidad de trabajar con música en directo.

En este mano a mano ha surgido un auténtico collage sonoro y escénico titulado *Coda*. La obra –hasta hoy en L'Auditori (18 h.)– se inspira en la vida y la obra del compositor Dmitri Shostakóvich (San Petersburgo 1906-Moscú 1975) y en su relación con el poder soviético. De hecho, el punto de partida de la obra es la contrastada resistencia del músico a la barbarie estalinista. No en vano el Quartet Brossa reivindica “los sonidos censurados y las

músicas malditas y despreciadas”. A través de la música, la palabra y el movimiento, *Coda* quiere ser una reflexión sobre la censura actual en el mundo musical y en el arte en general. “De Shostakóvich conocíamos solo el Vals [de la suite núm. 2] de la película *Eyes Wide Shut*, pero leyendo *El ruido eterno*, el best seller de Alex Ross que recorre la historia a través de la música, nos adentramos en el capítulo del régimen de Stalin con Shostakóvich co-

mo compositor estrella”, explica Albert Pérez Hidalgo, miembro de Atresbandes junto con Mónica Almirall y Miquel Segovia.

A la muy *nostrada* aventura se ha unido el pianista Gregori Ferrer, y también colabora Jordi Alomar como asesor musical. Así, la selección incluye tanto piezas oficiales y populares de Shostakóvich como la música vanguardista que no le estaba permitido componer. Los Brossa interpretan el primer movimiento del *Cuarteto núm. 4*; el primer y tercer del *Trío núm. 2*; una adaptación folk del *Cuarteto núm. 8*; el preludio y fuga del *Quinteto para piano*, o la *Sonata para viola* en versión solo.

Sobre toda esa música, Atresbandes inventa textos y poemas visua-

les, imágenes que crean un nuevo discurso y un mundo imaginario para preguntarse si alguna vez una sociedad podría vivir sin censura. “Son textos que reflexionan sobre lo que sucede en escena, al tiempo que en una pantalla aparecen dos personajes comentando el concierto, como en un concierto dentro de un concierto”, explican los creadores. El título lo sugiere, explican, el hecho de que Shostakóvich aguantó hasta el final sin dejar que la pelota llegara a caer al suelo. “Él era un forofó del fútbol, quería jugar, pero necesitaba gafas, y fue árbitro. Se le adelantó alguien, eso sí, a la hora de componer el himno de la selección. Suya es aquella frase: ‘El fútbol es el ballet de las masas’”.